

SU NOMBRE ES JUAN - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 1,57-66.80

Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. Y sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había demostrado su gran misericordia hacia ella; y se regocijaban con ella. Y al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y lo iban a llamar Zacarías según el nombre de su padre.

Pero la madre respondió, y dijo: No, sino que se llamará Juan. Y le dijeron: No hay nadie en tu familia que tenga ese nombre. Entonces preguntaban por señas al padre, cómo lo quería llamar. Y él pidió una tablilla y escribió lo siguiente: Su nombre es Juan. Y todos se maravillaron. Al instante le fue abierta su boca y suelta su lengua, y comenzó a hablar dando alabanza a Dios. Y vino temor sobre todos los que vivían a su alrededor; y todas estas cosas se comentaban en toda la región montañosa de Judea.

Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Qué, pues, llegará a ser este niño? Porque la mano del Señor ciertamente estaba con él. Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que apareció en público a Israel.

Lucas presenta el nacimiento de Juan el Bautista al principio de su obra, y lo hace como un buen teólogo y también como un buen narrador pues este personaje servirá al evangelista para introducir al personaje principal de toda su obra, Jesús; Lucas usa técnicas literarias muy conocidas en la antigüedad del mundo griego, como la de confrontar dos personajes para destacar a uno de ellos, en este caso, Jesús, del cual se hablará pronto.

Lucas relata: “A Isabel se le cumplió el tiempo de dar a luz y tuvo un hijo. Sus vecinos y parientes se enteraron de lo bueno que había sido el Señor con ella, y compartieron su alegría”. Del nacimiento Lucas cuenta muy poco. La atención la dirige hacia la reacción de los vecinos y parientes que se sorprenden y comparten la alegría por el nacimiento del niño y lo bueno que el Señor había sido con Isabel y Zacarías. Lucas cuenta el efecto del nacimiento entre parientes y amigos pues será el principio de los acontecimientos que darán a conocer la

novedad del mensaje de Jesús, la novedad de la Palabra de Dios, la capacidad de comunicar vida y hacer que la vida que viene del Padre pueda alcanzar a todas las criaturas. El evangelio de Lucas se caracteriza por el tema de la misericordia. De esto hablará el evangelista con el nombre del niño, con la manera de indicar a Dios como fuente de bondad. Por parte de los vecinos y los parientes de Isabel, el evangelista ya nos está preparando para recibir la buena noticia de un Dios que es amor gratuito.

“A los ocho días fueron a circuncidar al niño y empezaron a llamarlo Zacarías por el nombre de su padre. Pero la madre intervino diciendo: -¡No! se llamará Juan. Según la cultura judía la circuncisión se debe hacer al octavo día del nacimiento del niño, una ley que hay que respetar. Con el rito de la circuncisión, el varón pertenece de pleno derecho al pueblo de Israel para poder participar de todas las promesas y bendiciones que Dios había dado a este pueblo. Es el momento oficial en donde el niño es reconocido como hijo legítimo de Israel. En ese momento se le daba el nombre.

Los vecinos y parientes dicen que el nombre será Zacarías como el de su padre. Para la tradición el padre no sólo comunicaba la vida física al hijo, sino que también le transmitía toda la tradición religiosa. Era el garante de toda esa tradición. La madre, Isabel, de manera anómala y sorprendente interviene diciendo que no, que no se llamará Zacarías sino que se llamará Juan. Es insólito pues era el padre quien daba el nombre al hijo, sobre todo porque el hijo recibía el nombre del padre para perpetuar la tradición. Lucas nos está presentando un corte con toda una tradición que queda atrás y que ya no significa nada para la humanidad desde el momento en que para este niño y este nombre se va descubriendo el plan de Dios. Por esto Isabel dice que el nombre del niño es Juan, que en hebreo quiere decir “Dios es misericordioso”. De esta misericordia se habló cuando se hizo el anuncio a Zacarías del nacimiento de este y hijo y cuando Isabel también vio que había sido liberada de la vergüenza de la esterilidad.

Los vecinos replican a Isabel: “Ninguno de tus parientes se llaman así”. En esa familia sacerdotal ninguno ha recibido este nombre. Es curioso que tan apegados a las prácticas rituales que nadie pensara en un nombre tan bonito. “Por señas le preguntaban al padre que como quería que se llamase. El pidió la tablilla y escribió su nombre: es Juan”. Le preguntan al padre por el nombre del niño y como Zacarías no puede hablar pues había quedado sordomudo después de aquel encuentro con el Ángel Gabriel en el templo de Jerusalén, cuando recibe el anuncio del nacimiento y también el nombre que el niño iba a recibir; pero Zacarías no creyó aquellas palabras del ángel. Esto es una manera con la que Lucas nos dice que podemos ser muy religiosos y observantes pero completamente estériles e incapaces para abrirnos a la novedad de Dios o como en este caso, cuando se está cerrado a la novedad, no se tiene nada que decir al pueblo y se queda mudo. Este es el significado. No se trata de un castigo físico el que Zacarías hubiera quedado mudo, sino que cuando no se abre a la novedad de Dios, nada tiene que decir al pueblo.

Zacarías escribe sobre la tablilla el nombre de Juan confirmando lo dicho por Isabel y el ángel Gabriel. Todos quedaron sorprendidos de que Zacarías confirmara la intervención de Isabel y en el acto se le soltó la lengua y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Cuando Zacarías

reconoce el nombre de su hijo, Juan (Dios es misericordioso) recupera el habla. Puede de nuevo dirigirse a los demás y tiene algo que comunicar. Lo hará de manera que indica la gratitud de haber recibido él y su mujer la misericordia de Dios. Esto se indica con la bendición "Bendiciendo a Dios". Cuando se acoge el plan de Dios en la vida y se acoge la novedad que el plan contiene, entonces uno puede decir todo lo que lleva dentro, y lo hace siempre en la línea de la bendición dando gracias, reconociendo a Dios como la fuente de la misericordia y de la vida misma.

"Toda la vecindad quedó sobrecogida; corrió la noticia de estos hechos por toda la sierra de Judea y todos los que los oían los conservaban en la memoria preguntándose: -¿Que irá a ser este niño? La gente no comprende estas novedades, que se haya puesto un nombre nuevo al niño, que haya intervenido la madre, que Zacarías haya recuperado el habla en el momento de reconocer el nombre. Todo esto sorprende y no se comprende bien.

Dice Lucas que los vecinos irán conservando en la memoria hasta que llegue el momento oportuno y todo esto se pueda entender de una manera más clara y completa. Esto es una característica del evangelio de Lucas, que para aceptar la novedad de Jesús hay que ir poco a poco conservando en la memoria para confrontarse con todos los gestos y palabras que Jesús irá dando a conocer.

"-¿Qué irá a ser este niño? -Porque la fuerza del Señor le acompañaba"... "El niño crecía y su personalidad se afianzaba; y estuvo en el desierto hasta el momento de presentarse a Israel". Lucas nos dice que Juan tendrá la experiencia del desierto. Cuando hable de Jesús, sus nacimiento y su crecimiento no hará indicación alguna al desierto, y de esta manera aparece la diferencia entre los personajes de Juan el Bautista y Jesús. Jesús estará en medio de la gente y no será como el Bautista que realizará el bautismo para el perdón de los pecados.

Jesús proclamará la buena noticia en medio de la gente. Lo importante es que Juan el Bautista prepara la llegada de Jesús, quien dará a conocer la calidad y grandeza del plan de Dios, un plan que es misericordia, amor gratuito, vida y felicidad para todas las criaturas.